

o son novela y otras nimiedades que importan muy poco. Ganaría el libro si dejara de replicar al mínimo reproche de cualquier crítico o a la alusión malévolamente de algún colega; como no cita nombres, ni da mayores detalles, el lector queda fuera de esos ajustes de cuantas privados.

En otros más países, no hay escritor, por importante que sea, que no esté asesorado por un editor literario que le ayuda a ver con objetividad su obra, a eliminar ocurrencias que no funcionan, a prescindir de afirmaciones que podrían considerarse calumniosas. 'Mundo es' habría ganado mucho si sus editores no se hubieran limitado (se cuenta en el propio libro) a pedirle que eliminara un pasaje que podía molestar a una de sus X, un amigo común.

La «novela en marcha» a la que su autor ha querido darle el nombre de 'Salón de los pasos perdidos' sigue su marcha, dispuesta a competir con la 'Comedia humana' de Balzac o los 'Episodios nacionales' galdosianos. Admira y divierte, aunque de vez en cuando, quizá para que podamos ejercer la cervantina misericordia, nos obliga a mirar para otro lado y a hacer como que no hemos leído lo que hemos leído.

La tradición de Umberto Eco

El turolense Javier Sierra construye en 'El fuego invisible' un best seller culto

II ÑAKI EZKERRA

Cuando Umberto Eco publicó 'El nombre de la rosa' en 1980, probablemente no imaginaba que estaba creando una «receta» que tendría tantos acólitos. Esta se basaba esencialmente en la mezcla de dos ingredientes: la búsqueda de un preciado bien cultural (un texto o una obra de arte de incalculable valor) y la conspiración criminal que se teje en torno a ella. El ejemplo más ilustrativo de la aplicación mimética de dicha receta, que ya constituye un género y un fenómeno comercial, fue 'El código Da Vinci', que Dan Brown publicó en 2003 con un despliegue de recursos efectistas que trataban de compensar la escasa originalidad. Dentro de esa tradición, que ha tenido seguidores más y menos afortunados, hay que

situar 'El fuego invisible', la obra con la que el turolense Javier Sierra ha obtenido el Planeta de 2017. Si el objeto en torno al que giraba la galería de asesinatos en la abadía benedictina de Eco era el segundo y extraordinario libro de la 'Poética' de Aristóteles, en este caso el tesoro que servirá de detonante de la acción narrativa es ni más que el Santo Grial, si bien el autor no renuncia a sumar una referencia de la filosofía griega al plano teórico del texto —la de Parménides de Elea y su búsqueda del origen de las ideas— para relacionarla con el cáliz sagrado que usó Cristo en la última cena y abrir el campo de significación de este desligándolo del estricto carácter religioso así como añadiéndole un moderno y heterodoxo cariz laico que le da al libro una dimensión vitalista y actual.

El protagonista de la novela es David Salas, un joven medio español, medio irlandés de treinta años que posee una brillante reputación de lingüista en el Trinity College de Dublín y

que, por consejo de la doctora Susan Peacock, gran amiga de su madre, accede de mala gana a pasar unas vacaciones en Madrid y a visitar a Victoria Goodman, una escritora que fue una antigua amiga de su abuelo. David Salas, que es el narrador en primera persona del libro, traza un autorretrato de sí mismo que compete con el estereotipo de un galán del género rosa. A su intachable currículum académico se añade su pertenencia a una familia culta y acomodada, su obediencia y reverencial respeto a los mayores y su sana afición al deporte, que se traduce en sus prácticas en el club de remo universitario,



EL FUEGO INVISIBLE
Autor: Javier Sierra. Novela. Ed: Planeta. 468 páginas. Barcelona, 2017. Precio: 21,90 euros

«uno de los más antiguos del mundo». Sin embargo, David se presenta al lector como un ser que vive un momento de confusión en su vida, de crisis existencial, que ha de resolverse con la intriga policiaca que le espera a su llegada a la capital de España.

Uno de los aspectos que se agradecen de 'El fuego invisible' es que el autor respeta ortodoxamente el esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace, que solo cabe subvertir en un proyecto novelístico de gran envergadura creativa, pero que no tendría sentido alterar en una propuesta más modesta de intriga criminal, aunque el estilo con el que esta se lleve a cabo —como es el caso— se nos muestre esmerado e incluso inusualmente pulido. Javier Sierra ofrece en esta, como en sus anteriores entregas, una sintaxis transparente, abundante en diálogos, que deja el oscurecimiento para los contenidos, para las intrigas y misterios a resolver. Pero incluso la exposición de estos tiene algo de pedagógico. 'El fuego invisible' es una novela que se lee bien aunque le sobran alusiones explícitas, como la temeraria crítica que se permite al propio Dan Brown.

En el vasto panorama de la literatura infantil y juvenil en español hay pocos autores tan originales, disparatados y divertidos como Diego Arboleda (escritor) y Raúl Sagospe (ilustrador). Si en 'Papeles arrugados' (2012) nos sorprendían con la cantidad de historias entrelazadas a raíz de la misteriosa aparición de un monstruo en un balneario, en 'Prohibido leer a Lewis Carroll' (Premio Lazarillo 2013) rendían un particular homenaje al personaje de Alicia y en 'Los descazadores de especies perdidas' (2015) mezclaban ciencia y ecología para celebrar aquellos maravillosos años del vapor. En 'Elio. Una historia animatográfica' (Anaya, 2017) introducen al lector en los tiempos en los que se inventó el cinematógrafo. Cada una de estas novelas tiene como marco un lugar y un período histórico determinados que, sin embargo, suele ser desbaratado con incursiones en otros tiempos y espacios, ágiles vaivenes que logran dotar de tal dinamismo a la historia que es capaz de acelerar el corazón del lector más aletargado.

Esta «historia animatográfica» que ahora nos ocupa sigue la maestría trazada por sus dos autores en sus ante-



riorios obras. Se inicia con un ambiente propio del viejo Dickens, en un orfanato (llamado pomposamente 'Orfanato Triplántido de los Frailes de la Orden Romana de la Última Protección'), dirigido por un personaje (el prior Priorini) tan decididamente mezquino y cruel que resulta hasta ridículo. Allí ha ido a parar Elio, el joven protagonista de esta historia, después de haber perdido a sus padres cuando apenas contaba cuatro años. Elio sufre acromatopsia, un tipo de daltonismo que hace que vea todo en blanco y negro. Ese defecto, sin embargo, será lo que le salve de la vida miserable en el orfanato —donde los niños a duras penas son capaces de sobrevivir entre ratas y mendrugos de pan—, pues gracias a ello tiene la buena suerte de ser adoptado por una mujer (la siem-

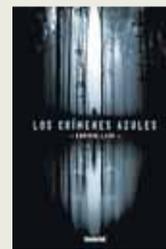
pre sonriente Jocunda) y su marido (el afamado Práxedes Boj), ilustre oftalmólogo empeñado en ponerle gafas a todo el mundo. A partir de entonces, Elio descubre el mundo de la ciencia, representado por su padre adoptivo, personaje aficionado a coleccionar artefactos ópticos con complicados nombres, como el praxinos-



ELIO
Autor: Diego Arboleda. Ilustraciones de Raúl Sagospe. Ed.: Anaya, 2017, Madrid. 240 páginas. 14,25 euros

copio (una lámpara que al girar creaba dibujos animados), un visor de las fotografías en tres dimensiones o un taumatropo (un juguete óptico elaborado con un hilo y dos trozos de cartón). Pero Elio también descubre el mundo de la magia y de la fantasía, pues al lado de su casa está el Circo de Price, un lugar odiado por el oftalmólogo porque supone precisamente todo aquello que se aleja de su afán científico. A pesar de eso, el muchacho se encuentra en el tejado del edificio donde viven los malabaristas, acróbatas y magos que actúan en el circo y, claro está, inmediatamente se siente atraído por la ilusión que despiertan las peripecias de tales artistas.

A partir de entonces transcurre una disparatada historia protagonizada por los estafalarios personajes a los que nos tienen acostumbrados estos dos autores. Personajes reales o ficticios que sirven para ambientar aquel tiempo en el que varios inventores se disputaban el privilegio de ser el primero en lograr ver imágenes en movimiento. Una divertida historia que celebra la invención del cine como un artefacto creado a medio camino entre el saber de la ciencia y la maravilla de la magia.



LOS CRÍMENES AZULES

Autor: Enrique Laso. Novela. Editorial: Umbriel. 284 páginas. Barcelona, 2017. Precio: 16,50 euros.

Enrique Laso (Badajoz, 1972) es el autor de 'Los crímenes azules', una novela que se inscribe ortodoxamente en los cánones del género policiaco y que tiene su punto de partida en el hallazgo macabro de los cadáveres de dos muchachas en las orillas de un lago del condado norteamericano de Jefferson, Alabama. Ethan Bush, un joven y concienzudo agente especial de la Unidad de Análisis de Conducta del FBI se hace cargo de la investigación y deberá bregar con unos lugareños que ocultan inquietantes y oscuros secretos así como con las dos iniciales pistas que le brinda el caso: que las víctimas fueron asesinadas con escasos días de diferencia y que presentan unas circunstancias que las relacionan con un crimen que tuvo lugar casi veinte años y que quedó sin resolver.



EL TOCADISCOS
MANOLO D. ABAD

PARIS, TEXAS



BROKEN HOMELAND

Autor: Valparaíso, Zamora Label. 13 canciones. 15 euros.

El grupo francés se ha planteado un trabajo más allá de sus propias fronteras, imbuyéndose de la energía y personalidad de nombres propios que han adoptado las voces y algunos arreglos en sus composiciones. El reto —arriesgado— consigue una obra mayor, de esas que deja un poso cada vez más intenso a cada nueva escucha. Hay profundidad, el sentimiento invade cada poro de este trabajo que gana con cada nueva arista. Fuera de las normas habituales, fuera de toda norma, se maneja con agilidad en territorios densos donde brilla con luz propia. Si, la presencia de talentos como Howe Gelb aporta la sal, condimentos como las voces de la maravillosa Phoebe Killdeer (desoladora como solo podrían igualar Beth Gibbons o Lisa Germano), Dominique A., Marc Huygens, Rosemary Standley o el gran Josh Hayden rematan un álbum sugestivo, que se desliza hacia el oyente desde unas guitarras que tan pronto se manifiestan salidas de las raíces más profundas del desierto más oculto del planeta como se muestran ligeras y contagiosas con ritmos poco habituales, esencia de unos territorios no visitados pero que resultan muy estimulantes.

Definitivamente alejados de las convenciones de costumbre, el conjunto de Valparaíso y todos sus invitados logran en este trabajo una lírica propia que se lanza a tumba abierta con un lenguaje propio y personal, que no se diluye en las múltiples voces e invitados sino que se refuerza aún más. Una joya para quien desee aventurarse a una experiencia distinta pero sugestiva a más no poder.